

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
RAFAEL CASTEJÓN
VII

ESCRITORES CORDOBESES DE AYER Y DE HOY

MANUEL GAHETE
JURADO
Coordinador



2023

ESCRITORES CORDOBESES DE AYER Y DE HOY



MANUEL GAHETE JURADO
Coordinador

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

MANUEL GAHETE JURADO
Coordinador

ESCRITORES CORDOBESES
DE AYER Y DE HOY

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA
2023

ESCRITORES CORDOBESES DE AYER Y DE HOY
(Colección *Rafael Castejón VII*)

Coordinador científico y editorial:
Manuel Gahete Jurado, académico numerario

Portada: Fotografía de Juan de Dios Torralbo Caballero

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de
Córdoba

© Los autores del libro

ISBN: 978-84-127942-3-6
Dep. Legal: CO 2168-2023

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**LA TRAYECTORIA LITERARIA DE
RAFAEL MILLÁN PINILLOS:
POETA Y EDITOR YANKI DE CASTRO DEL RÍO
(1919-2010)**

BLAS SÁNCHEZ DUEÑAS
Académico correspondiente

Resumen

Rafael Millán fue un activo poeta y editor en la cartografía literaria de los años cincuenta en España. Director de la revista *Ágora*. *Cuadernos de poesía*, de varias colecciones editoriales de poesía y de la antología *Veinte poetas españoles* (1955), recopilación de sustancial importancia para conocer algunas de las principales tendencias líricas del medio siglo, su extensa actividad literaria se completó con una trascendente labor como director editorial para el sello Aguilar. Buscando la apertura de nuevos horizontes personales y profesionales, el escritor nacido en Castro del Río se asentó en Brasil en primer lugar y en Estados Unidos más tarde donde continuó produciendo relevantes aportaciones en el ámbito de la edición y de la práctica creativa. Su espaciosa y reconocida faceta literaria en su tiempo permanece en la actualidad relegada al más recóndito ostracismo. Mediante la presente investigación se pretende perfilar un primer acercamiento panorámico sobre su acción artística como editor y poeta con el fin de abrir cauces para futuras exégesis en torno a su trayectoria vital y creativa.

Palabras clave

Rafael Millán. Poesía, Edición. Literatura años cincuenta. Recuperación.

Abstract

Rafael Millán was an active poet and editor in the literary cartography of the 1950s in Spain. He was director of the journal *Ágora*. *Cuadernos de poesía*, of several editorial collections of poetry, and of the anthology *Veinte poetas españoles* (1955), a compilation of significant importance for understanding some of the main lyrical trends of the mid-century. His vast literary activity was complemented with a transcendental role as editorial director for the Aguilar imprint. Seeking to explore new personal and professional horizons, the writer born in Castro del Río first settled in Brazil and later in the United States, where he continued to generate important contributions in the field of edition and creative practice. His wide-ranging and recognised literary facet in his time is currently relegated to the most recondite ostracism.

The aim of this research is to outline a first panoramic approach to his artistic action as editor and poet with the purpose of paving the way for future exegesis of his vital and creative career.

Keywords

Rafael Millán. Poetry. Edition. 1950s literature. Retrieval.

* * * * *

0. Preámbulo

Los procesos de selección y de depuración del canon restringen la diversidad creativa a una nómina autorial que afianza un *hortus conclusus* considerado como representativo de las arquitecturas estéticas y del muestrario de coordenadas referenciales y formales que singularizan un particular periodo literario. Orillados —cuando no sepultados— en las arenas del olvido permanecen las creaciones de otros muchos escritores que dialogaron con las directrices dominantes, aportaron propuestas artísticas heterodoxas y, desde perspectivas heterogéneas o iconoclastas, desplegaron otras formas de ver o entender los espacios estéticos de su época. Para algunos de ellos, el paso del tiempo con la consecuente revisión del canon ha supuesto la restitución de sus nombres y la recuperación de sus obras, sin embargo, para otros muchos el eje diacrónico continúa perpetuando cuando no acentuando las envolturas del silencio y la más absoluta desatención en torno a sus aportaciones literarias.

En el fondo de este segundo grupo autorial habría que situar la figura de Rafael Millán Pinillos. La falta de atención sobre la labor creativa y cultural de este escritor nacido en Castro del Río representa uno de esos extraños casos paradigmáticos difíciles de comprender dentro de los entresijos de las panorámicas de las poéticas de su contexto en el medio siglo y de las rehabilitaciones que los procesos dialécticos del contracanon engendran si se atiende a su adelantada posición en la geografía de las letras de los años cincuenta del siglo XX y al completo ostracismo en el que se encuentra su producción en la actualidad.

Resulta aún más llamativa la derogación absoluta de Rafael Millán en cualquier perspectiva sobre la literatura de los años centrales del

pasado siglo XX cuando ocupó un lugar más o menos apreciable como poeta y editor en su tiempo como se tendrá ocasión de evidenciar en el presente trabajo. Su trayectoria bio-bibliográfica ha sido más que desatendida. Es más, podría resaltarse con rotundidad que ha sido totalmente postergada e inadvertida si se atiende a la total falta de cualquier acercamiento de la crítica hacia su producción. Ni un solo artículo o trabajo científico sobre su manufactura literaria aparece en las bases de datos de referencia de las literaturas hispánicas. La poca revisitación sobre su geografía particular o literaria ha quedado relegada a un exiguo haz de artículos periodísticos publicados con ocasión de su fallecimiento o de algún motivo de especial interés en su devenir personal casi siempre vinculado y elaborado desde su pueblo natal.

Este trabajo se factura con objeto de tender un primer acercamiento panorámico sobre la extensa labor creativa y editora de Rafael Millán con vistas a ser ampliado y desarrollado con mayor ensanchamiento en posteriores estudios que ahondarán en las claves exegéticas y epistemológicas aquí planteadas y que, con toda seguridad, se verán prolongados con nuevos hallazgos en la fértil y espaciosa trayectoria personal y literaria de este postergado poeta castreño.

1. Los comienzos. De Castro del Río a Madrid

Aunque no se cuenta con muchas fuentes desde las que poder rastrear la trayectoria biográfica de Rafael Millán, con las existentes —en especial con la cronología reproducida en la web dedicada al poeta castreño: <http://www.rafaelmillan.com> a pesar de algunas inexactitudes y confusiones— se pueden trazar algunas líneas de sus perfiles personales y literarios.

Este poeta, impresor, artista polivalente y editor nació en la localidad de Castro del Río el día 1 de noviembre de 1919, en la calle Pósito número 5. Con solo diez años empezó a descubrir la magia del arte de la orfebrería de la letra impresa al brindársele la oportunidad de trabajar de cajista en la castrense imprenta «La Gutenberg» regentada por el linotipista Miguel Morales, su maestro. Las enseñanzas de Morales calaron de forma profunda en el ser del joven aprendiz de impresor puesto que, según declaró en alguna entrevista, el artesano linotipista le inculcó «no sólo frías nociones mecánicas, sino amor por los entraña-

bles metales con alma»¹, evocaciones directamente vinculadas al cielo, al cuidado y al amor que Millán siempre profesará hacia los tipos móviles, los gramajes del papel o los diseños gráficos más tarde ampliados con el desarrollo nuevas prácticas y procedimientos tipográficos.

En una breve sinopsis de presentación publicada en su libro *De las cosas y el hombre* (1989) se aportan datos relevantes sobre su traslado desde Castro del Río a Madrid junto con el resto de su núcleo familiar así como consideraciones sobre el impacto que la guerra representó para el entonces joven impresor²:

La guerra civil española (1936-39) trastornó por completo la vida de su familia y la suya propia, viéndose obligados —él, sus padres y su hermana— a dejar su casa y su pueblo en inminente peligro de caer

¹ El magisterio profesional y humano de Miguel Morales se acuño en el joven alma del poeta. En su último libro de poemas *De las cosas y el hombre* le dedica un sentido homenaje:

A LA IMPRENTA

A mi maestro, Miguel Morales, que ya descansa

No una oda ditirámica quiero

tejerte ahora;

mi verso ha de seguir el curso manso

de las aguas de los sentires hondos;

cantará mi palabra en voz de timbre

cálido.

Enraizados mis días desde siempre

entre tus luces, pálpitos acuden

a mi obediente mano que supiera

derramar amor en tus metales,

amor desbordar día tras día,

un año y otro vivir para cocerme

dentro de la pasión que hierve, quema

en tu sensible centro.

Sencillamente hablar de lo que importa

quiero en mi verso:

decirte que has llenado mi odre de alegría

siempre sana y sincera.

No una oda ditirámica quise

tejerte ahora.

² Las anotaciones y citas sobre la producción lírica de Rafael Millán así como los textos del poeta castreño que aparecen en este estudio se han extraído de la publicación digital de sus obras reproducidas en la web bio-bibliográfica dedicada al escritor cordobés: <http://www.rafaelmillan.com/>

en manos enemigas y, con millares de refugiados, ir andando a través de la tierra andaluza hasta que un tren providencial y lento los dejó en Madrid. Los tres años de la tragedia española los pasó parte en el frente madrileño —el Madrid del «¡No pasarán!»— y en el de Toledo; cuando la paz llegó, el soldado vencido —después de pasar corto tiempo en un campo de concentración— tuvo que incorporarse al ejército vencedor en el que permaneció varios años, años en que murieron su madre y su padre.

Con apenas diecinueve años, su juventud y primera madurez van a quedar determinada por las tribulaciones vividas durante la Guerra Civil donde apoyó al bando republicano lo que provocó ciertas represalias postreras concretadas, entre otros aspectos, en una áspera estancia en un campo de concentración. Esta experiencia horadó una profunda afección en el ser del joven poeta cuyas huellas se perpetuaron en su fuero interno encontrando reflejo en una psicología enhebrada por el carácter de un hombre triste con un genuino sentimiento trágico de la vida agravado por las cicatrices de la guerra y los sacrificios de una juventud fracturada.

En 1939 comienza su trayectoria profesional como tipógrafo en Madrid. Al año siguiente, contrae matrimonio con Anselma Maldonado Martín con quien tiene su primera hija Concepción Millán (nombrada en el ambiente familiar coloquialmente como Conchita).

Pocos datos se disponen sobre los itinerarios vitales o culturales de Millán en la década de los años cuarenta. A pesar de las carencias y dificultades de los denominados «años de convalecencia» por José María Martínez Cachero (1985) y de la falta de datos sobre las ocupaciones y el devenir de Millán en los primeros años de la posguerra, este periodo debió ser fértil en el ascenso y buen posicionamiento del escritor castreño en la geografía editorial madrileña puesto que, al iniciarse la década central del siglo XX, abrigaba una posición avanzada en el paisanaje de la poesía y de la edición de la España franquista. Muy probablemente su ascenso fue fruto de una infatigable pasión por la lectura y de haberse granjeado una relevante posición cultural y editorial así como de un pertinaz magisterio autodidacta que, desde siempre, impregnó su formación literaria y artística a lo que habría que añadir la perseverancia en torno a una intensa labor de gestión que de inmediato comenzó a deslindar resultados de interés.

Antes de arrancar los años más fructíferos y fecundos en la trayectoria literaria de Millán, su vida sufrió un dramático revés en noviembre de 1948 al padecer la muerte de su primera esposa. Sin embargo, el dolor por la pérdida encontró un nuevo aliento sentimental poco tiempo después en la persona de Carmen-Rosa Capote Caparrini. Con ella se casó en segundas nupcias en la madrileña parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles en junio de 1949 y tuvo dos hijos: Ana-Flavia (1949) y Federico-Aquiles (1952).

2. Los años cincuenta: De la labor editorial a la creación. Rafael Millán en el centro de la vida literaria de su tiempo

2.1. La revista Ágora. Cuadernos de poesía

Coincidiendo con el tránsito entre la primavera y el verano de 1951, en el mes de junio se publicó el primer número de la revista *Ágora. Cuadernos de poesía* bajo la dirección de Rafael Millán con la colaboración en algunos de sus números de Mercedes Chamorro, Felipe García Ibáñez y Tomás Preciado. Como dato anecdótico en su interior se recogía un especial agradecimiento al poeta y diplomático dominicano Manuel del Cabral, una de las voces más importantes de la poesía afroantillana, autor de obras como *Trópico negro* (1942), *Compadre Mon* (1943) y *Los huéspedes secretos* (1950), quien, como el propio Millán, había iniciado su andadura en el arte de la linotipia.

La revista nació sin unos perfiles doctrinales definidos. Aunque no brinde un pasaje programático o relación alguna sobre su orientación ideológica en su frontispicio, en sus números se reproduce un sumario sintetizador de su postura crítica. Según la declaración de principios que aparece en su primera entrega, en *Ágora* «serán publicados, previa labor selectiva, todos los poemas que se nos envíen, sin distinción de tendencias y estilos, siempre que su calidad poética les confiera un nivel estimable» (*Ágora*, 1951).

La revista nace como publicación de carácter aglutinador, plural y heterodoxo con la empresa de la calidad estética por bandera al margen de grupos o de corrientes ideológicas. Pretendía ser vehículo de difusión de poesía fuera de escuelas y de tendencias sin mirar nombres ni trayectorias personales. La calidad del poema enviado sería el único requisito para su incorporación a las páginas de la revista. Este posi-

cionamiento espacioso y acogedor es fácilmente discernible al analizar la nómina de escritores publicados así como al examinar los referentes temáticos y perfiles estéticos de los poemas. El verso innovador y novel del propio Rafael Millán o la construcción de Gerardo Diego compartieron espacio con las propuestas estéticas de Leopoldo de Luis, Ricardo Blasco, Ramos de Garciasol y José Luis Gallego. A ellos se unía el arte andaluz de los Murciano, el desbordamiento de Ángela Figuera y Gabriel Celaya, y el perfeccionamiento de García Nieto (Rubio, 1976: 145).

Con sede en la calle Fuenterrabía, 11 y estampada en la imprenta donde trabaja Millán, la nómina de poetas que publicaron en su primera época —así como los textos, escritos y secciones de la revista— es tan extensa y relevante que esta publicación hemerográfica merecería un estudio independiente y riguroso al estar muy poco valorada en la actualidad a pesar de su importancia en su momento histórico, tener entidad y calidad por sí misma y no haber sido objeto de estudio autónomo hasta la fecha encontrándose tan sólo referencias a ella en algunas publicaciones sobre las revistas de este período y en breves citaciones en estudios sobre *Cuadernos de Ágora*³.

Agora. Cuadernos de poesía fue publicada desde junio de 1951 hasta diciembre de 1955, fecha en la que se extinguió por falta de recursos para subsistir y abonar los atrasos adeudados a la imprenta. A ello se unió el cansancio de Rafael Millán, más interesado en otros proyectos, la capitalización cada vez más sustantiva de la revista por su amiga y paisana Concha Lagos y su carácter subversivo al margen de las directrices oficiales puesto que, según confesó el propio Millán

³ Como botón de muestra en los últimos números de *Ágora. Cuadernos de poesía* encontramos las firmas de muchos autores que luego editarán en *Cuadernos de Ágora* tales como Jesús Acacio, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Juan Emilio Aragonés, Teresa Barbero, Ricardo Blasco, Eladio Caballero, Jorge Campos, Gerardo Diego, Cástulo Carrasco, Gabriel Celaya, Paul Eluard, Joaquín Fernández, José Fernández Arroyo, Marcelino García Velasco, José García Hierro, Arturo del Hoyo, Ramón de Garciasol, Amparo Gastón, E. Gutiérrez Albelo, José Hierro, Concha Lagos, Leopoldo de Luis, José Gerardo Manrique de Lara, Carlos Murciano, Vicente Núñez y Carlos Salomón, entre otros. La crítica, como luego también ocurrirá con la revista de Concha Lagos, corría a cargo de Manrique de Lara, Luis Jiménez Martos, Jorge Campos, Leopoldo de Luis y de Manuel Alcántara y, entre los ilustradores aparecen dibujos y grabados de Álvarez Ortega, José G. Ortega, Ortiz Valiente, Montero, Norberto Berdiá, Ortiz Valiente, Povedano y José Luis Pradera.

a Concha Lagos, la revista era clandestina dado que no había sido autorizada ni inscrita en la Dirección de Prensa ni habían sido legalizados ninguno de los trámites literarios y censores propios del régimen franquista para este tipo de publicaciones (Sánchez Dueñas y Porro Herrera, 2015).

Con algunas alteraciones mantuvo un mismo formato a lo largo de su existencia: 13x21 cm., una tirada de apenas cien ejemplares y una extensión de no más de veinte páginas en sus primeras salidas que se fueron extendiendo hasta un total de treinta y seis en su última etapa. Habría que advertir, aunque sea de forma anecdótica, que sus cuatro primeras entregas se imprimieron sin numeración en su paginación y que desde su número 13 hasta el 23-24 la numeración de las páginas es progresiva, es decir, no comienza por la página número uno en cada salida sino que se continúa la numeración del número precedente. Igual procedimiento se lleva a cabo desde el número 25 hasta el 36 y desde el 37 al 45.

Se publicaron un total de 45 números con un precio de 3 pesetas el volumen, 17 el semestre y 33 la anualidad⁴. La portada se mantuvo en sus cuatro años singularizada por su color crema impresa a dos tintas en negro y burdeos, aunque varía en algunos ejemplares en la que las dos tintas reemplazan su habitual diseño por colores más vivos. Así mismo el emblema central de la portada va cambiando en los distintos originales. Desde sus inicios encabezada por el icono de dos personajes del mundo clásico vestidos con túnicas y sentados sobre un capitel se pasa a representaciones ilustradas de mujeres. Mención aparte merece el número 25 (septiembre de 1953) donde se estampa una portada totalmente diferente a las anteriores, rompiendo de una manera trasgresora por su silueta, llena de figuras geométricas desenfadas. En el ejemplar número 31 julio 1954 la portada vuelve a sus inicios sobrios en los que se combinaba el título con una ilustración que se puede

⁴ *Ágora Cuadernos de poesía* se mantiene de forma mensual desde su primer ejemplar publicado en junio de 1951 hasta enero de 1953, en el que se produce un tránsito vacío en febrero de 1953, volviendo a publicar en marzo de ese mismo año. A partir del número de junio de 1953, comienza a quebrarse su periodicidad mensual publicándose algunos ejemplares con dos números: 23-24 de junio-julio de 1953, números 34-35 de enero-febrero 1954, números 40-41 de julio-agosto de 1955, números 42-43 de septiembre-octubre de 1955 y los números 44-45 de noviembre-diciembre de 1955.

apreciar en ella un árbol, con un cayado y una flauta de pan, emblema que luego adoptará *Cuadernos de Ágora*.

La revista, antecedente y hermanastra de *Cuadernos de Ágora* (Sánchez Dueñas y Porro Herrera, 2015) tuvo un antes y un después de la incorporación a ella de Concha Lagos puesto que, desde la sombra, una vez integrada en el equipo de dirección de la misma a partir del número 31, la autora cordobesa consiguió importantes transformaciones y cambios en su fisonomía y en su entidad tanto en sus dimensiones como en sus secciones y en sus cubiertas, algunas de las cuales permanecerán casi inalterables hasta el final de la revista dirigida por Concha Lagos (Sánchez Dueñas y Porro Herrera, 2015).

Cuadernos de Ágora se servirá de la arquitectura estructural de la revista de Rafael Millán en muchas de sus algunas de las líneas maestras como la tipografía en los títulos y cuerpos de los poemas, la nómina de colaboradores, los dibujos artísticos e ilustraciones de reconocidos creadores del panorama pictórico nacional, pequeños dibujos de distinto signo que adornan y realzan los finales de algunas páginas y de sus poemas y algunas de las secciones señeras de la revista como la titulada «Nuestros clásicos», la crítica de libros, la mención a las publicaciones y revistas recibidas que pasan a engrosar la biblioteca de *Ágora* y hasta el formato, el papel y la portada con muy ligeras variantes continúan los perfiles de la revista de Rafael Millán⁵.

Un par de años más tarde, en 1957, Rafael Millán emprende una nueva empresa hemerográfica con la estampación de la revista *El Laberinto*, una sencilla publicación de doce páginas de poesía editada para sus amigos cuya portada e ilustraciones corrieron a cargo de Martha Adams Zelt. De vida literaria muy breve, aspecto este común a muchas otras publicaciones de la misma época, Rafael Millán fraguó este proyecto como homenaje al reciente premio Nobel Juan Ramón Jiménez incorporándose al número Luis Jiménez Martos, Ángel Crespo y Ricardo Molina. No está clara su vigencia puesto que, según se anota en la cronología de la obra millaniana en 1961, se publica un cuarto número con ilustraciones de Martha Zelt en el que el propio

⁵ Sobre la continuidad y transformaciones de *Ágora*. *Cuadernos de poesía* bajo la dirección de Rafael Millán a *Cuadernos de Ágora* dirigida por Concha Lagos se remite al capítulo segundo del volumen editado por Blas Sánchez Dueñas y María José Porro Herrera (2015).

poeta y director inserta tres poemas «Cosecha», «Deseo» y «Poem for Guitar», su primera pieza lírica escrita en inglés.

2.2. Las colecciones de poesía Neblí y Lazarillo pasando por Ágora

Poco tiempo después de la puesta en marcha de la revista de Millán, siguiendo la estela de generaciones anteriores como Ortega y Gasset con la *Revista de Occidente* y Manuel Altolaguirre y Emilio Prados con *Litoral*, el sello hemerográfico *Ágora. Cuadernos de poesía* se vio completado con la aparición de un timbre editorial: Neblí⁶, que, con un precio de cinco pesetas y sede en calle Cinco Rosas, 15 en el barrio de Carabanchel Bajo, acogió la producción de lírica de dos decenas de escritores entre 1952 y 1955. Acompañado en la dirección por Felipe García Ibáñez y Juan Germán Schröder y con ilustraciones de Enrique Núñez-Castelo, la colección publicó veinte volúmenes. Inaugurada con el libro *Canciones* de Ramón de Garciasol y clausurada por *Puente de todos* (1955) de Felipe García Ibáñez, albergó una diversa panoplia de escritores de distintas generaciones e idearios estéticos desde Gerardo Diego o el poeta tardío Eduardo Alonso (1898-1956) a Leopoldo de Luis pasando por Ángel Crespo, Antonio Fernández Molina y Manuel Molina. Las letras andaluzas aparecen representadas por Antonio Murciano, Rafael Montesino y Julio Mariscal de Montes; mientras que la literatura sudamericana tuvo recepción y proyección en España con la publicación de *Digo rosa, sueño, canto...* (1955), de Horacio J. de la Cámara.

⁶ Los libros publicados en esta colección fueron: *Canciones* (1952), de Ramón de Garciasol; *Variación* (1954), de Gerardo Diego; *Quedan señales* (1952), de Ángel Crespo; *Hombre triste* (1952), de Rafael Millán; *Tierra de nadie* (1952), de Manuel Pinillos; *Navidad* (1952), de Antonio Murciano; *Elegía en Otoño* (1952), de Leopoldo de Luis; *Via-Crucis* (1953), de Carmen Guasch; *Biografía de Roberto G.* (1953), de Antonio Fernández Molina; *El árbol herido* (1953), de Tomás Preciado; *Camino adelante* (1953) de Manuel Molina; *Víspera de la vida* (1953), de Angela Figuera Aymerich; *Para el viento* (1953), de Eduardo Alonso; *Ciento volando* (1953), de Amparo Gastón y Gabriel Celaya; *Corral de muerto: Elegías* (1954), de Julio Mariscal de Montes; *Cuaderno de las ultimas nostalgias (1949-1951)* (1954), de Rafael Montesinos; *Del aire* (1954), de Lauro Olmo; *Vitral de fábula* (1954), de Jean Aristeguieta (Introducción de Rafael Millán); *Digo rosa, sueño, canto...* (1955), de Horacio J. de la Cámara; *Puente de todos* (1955), de Felipe García Ibáñez.

En su deseo de abrir las prensas a todas las sensibilidades y a nuevos vates incipientes, Millán editó varios libros de autoría femenina: *Vía-Crucis* (1953), de Carmen Guasch, *Víspera de la vida* (1953), de Angela Figuera Aymerich, y *Ciento volando* (1953), de Amparo Gastón y Gabriel Celaya. Mención especial merecen la publicación de la colección lírica del dramaturgo Lauro Olmo con el título *Del aire* y el libro *Vitral de fábula* (1954) así como la de la prolífica poeta y editora venezolana Jean Aristeguieta impulsora del movimiento de vanguardia *Aureoguayanos*. Este último libro editado con introducción de Rafael Millán se publica fruto de los vínculos hemerográficos establecidos entre la revista caraqueña *Letras hispanas* y *Ágora. Cuadernos de poesía*.

El itinerario creativo de Rafael Millán deposita sus primeras manufacturas en su propia revista. En su segunda salida se reproducen los poemas «Momentos» e «Inercia» continuados por «Final» y «Sueño» (nº. 5), «Contrapunto tímido» y «Estoy» (nº. 8)... Su creciente interés por la experiencia del dominio lírico así como su progresiva voluntad creadora se verán consumadas con el volumen *Hombre triste* (1952), ópera prima publicada como cuarto exponente de la colección Neblí.

Dedicado a Carmen-Rosa, la cabecera del poemario abriga dos paratextos de la novela epistolar *Obermann* (1804) del escritor romántico francés Étienne Pivert de Senancour por medio de los que se sitúa la obra en el gozne de unas coordenadas afectadas por el dolor envuelto en los pámpanos de las miserias humanas que buscan asideros desde los que perpetuarse antes de que el tiempo borre sus sombras, por un lado; e interrogaciones retóricas en las que se cuestiona el porqué del desconsuelo, de las desabridas pieles que mortifican el dolor humano y los deseos de amar de unos hombres en permanente lucha con sus propias ruinas, por otro.

Hay días para los dolores: gustamos de buscarlos en nosotros, de seguir sus profundidades, de quedarnos sorprendidos ante sus proporciones desmesuradas; ensayamos, al menos en las miserias humanas, ese infinito que queremos dar a nuestra sombra antes de que un soplo del tiempo la borre.

¿De dónde viene al hombre el más duradero de los goces de su corazón, esta voluptuosidad de la melancolía, este encanto lleno de secretos que le hace vivir de sus dolores y amarse hasta en el sentimiento de su ruina?

Rafael Millán hace uso de unos procedimientos elocutivos por medio de los que se lleva a cabo una contención emotiva en la que, frente a los valores depositados en los poemas, no aparecen estridencias ni un desbordamiento emocional a pesar de la carga doliente que envuelve unas composiciones entreveradas en los goznes del vacío, la tristeza y la desolación. El sujeto lírico habla con una tonalidad limpia y sencilla a pesar de ser víctima de una tristeza que atraviesa el cuerpo de un ser doliente. Los sentimientos melancólicos no son óbice para experimentar con las formas y la disposición estrófica de los poemas en una eficaz y visual construcción combinatoria singular de versos y ritmos estróficos que encadenan versos monosílabos o bisílabos encabalgados hasta la construcción de la unidad sintáctica. Consecuencia de sufrir los avatares de una realidad escindida, los poemas parecen desintegrarse fragmentados en un requiebro formal que apunta a diluirse en versos esquemáticos encabalgados que tensionan sus parámetros elocutivos. Desde la óptica de la subjetividad de la primera persona, se ofrecen los horizontes vitales de un personaje lírico que ve cómo su existencia se consume, débil y acobardada, sin siquiera voluntad de espera ni de esperanza. De manera muy simbólica y trascendente, las rupturas métricas tan efectivas como eficientes no son sino correlato de la fractura vital y de la escisión psicológica del personaje lírico.

El protagonista del libro es descrito como una sombra de garganta seca y manos ateridas. Se configura un ser que se pregunta por dónde se escurre la alegría existencial y por qué todo se ha desbordado hasta quedar inmerso en el vacío. El naufragio existencial horada un alma envuelta en un «frío/ vacío/ crepuscular» y cercada por una realidad que parece irreal donde campea el pesimismo como metáfora de la consternación y de la aflicción expiadas. Aunque hay instantes en los que parece recobrase la fe en la esperanza y el amor como en los poemas «Promesa»: «Ahogaré mi tristeza/ y en el desdibujado perfil del Tiempo/ plantaré versos», e «Invitación» en la que se solicita una mano amiga o amada capaces de calmar el cansancio del hastío, su colofón, significativamente titulado «Final», no deja lugar a dudas. La orfandad, entreverada con el nihilismo y el vacío, se alza como crisol de un corazón desconsolado y sediento cuyo interior se va poblando de noche y desolación:

Nada.
Noche siempre ya para mi cuerpo
tullido de raíces desoladas,
horizontal escoria que fue vida.
Infinita distancia
antigua
y vaga
tejida de fugaces escorzos idos
y de lejanas voces sin nostalgias.
Estatura de voz crucificada
en los invisibles dedos del tacto perdido.
Nada intacta,
amarga agua que ahogará mi cuerpo.
¿Y la sed inviolada de mi alma?

Su segunda obra *Presencia* (1954) configura un breve poemario autoeditado e impreso en Gráficas Bachende. Los postulados enunciativos de *Presencia* se alejan sustantivamente de los de su primera obra. Este volumen es sobre todo un compendio amoroso. Rafael Millán adoptando la perspectiva subjetiva, íntima y personal de la primera persona se dirige con tonos conversacionales a modo de confesión anímica desde la intimidad de un corazón enamorado hacia una amiga a la que evidencia una tristeza que no sabe interpretar y contra la que no puede luchar siendo únicamente el amor el bálsamo para su consuelo.

La geografía emotiva y romántica subyace en momentos donde el universo de las sensaciones se eleva a flor de piel excitado por manos que se entrelazan, sonrisas que se contemplan, ojos ansiosos de amor que busca una mirada de complicidad y aromas que despiertan temblores sentimentales en una escenografía de exaltación del amor y de la persona amada capaz de embriagar hasta la extenuación:

ME SIENTES ASÍ...
ME sientes así cuando a ti vuelvo.
Me siento brizna, leve plumón de ave,
cuando en el tacto retorno a tus colinas
desde la desmedida lejanía de la ausencia.
Trasciende un tibio olor que te contiene.
Sembrada de temblores, tu piel desgrana miedos.

Incompresibles miedos gozosos y terribles,
abiertos cráteres que busca mi entereza
incontenida y tensa y derramada
sobre el cierto aleteo que nos danza
a través de la espesa quietud circundante.

Me siento puro irremediablemente.
Me sientes tímido niño que al ocaso
juega a ser hombre, hombre sin remedio,
hombre perdido a través de oscuridades.

Rompe la sien el desvelado impacto
que sobre la distancia alcanza mi sosiego.
Y entonces es posible que brote un lento río
de mis dedos,
y te inunde de aleteantes aves,
de dulces aves tímidas que hacen
de tu piel nido para su gozo.

Me sientes acaso así en la hora
en que lo falso no existe. Y yo me siento
disminuído, ebrio, como ausente
del cuerpo que sustenta mis sentidos.

Por otro lado, al margen de su faceta creativa, como ocurrió con *Cuadernos de Ágora* con respecto a *Ágora. Cuadernos de poesía*, la colección editorial *Ágora* dirigía por Concha Lagos fue continuadora de la colección *Neblí* de Millán. Ante la falta de recursos para continuar con la publicación de la revista y con el deseo de dar un impulso a la colección editorial, Concha Lagos fue sustituyendo progresivamente al escritor y editor cordobés tanto en la dirección de la revista como en la coordinación, dirección y gestión de un nuevo sello editorial.

En sus prolegómenos, la relación entre Rafael Millán y Concha Lagos⁷ impulsará una nueva propuesta editorial con la puesta en marcha de la colección poética *Ágora*⁸. Con una tirada de entre trescientos y

⁷ Conviene no olvidar en este punto que Rafael Millán fue la persona elegida por Concha Lagos para prologar una de sus primeras aportaciones creativas: *El pantano* (del diario de una mujer). Madrid: Gráficas Bachende, 1954.

⁸ Los treinta títulos de catálogo fueron *Elegías del Capitán*, de Luis López Anglada; *El extraño*, de Leopoldo de Luis; *Los obstáculos*, de Concha Lagos; *La red*, de José

quinientos ejemplares, la colección editorial Ágora contó con un elevado número de suscriptores cuyos títulos se agotaban rápidamente. Impresos en octavo menor, a dos tintas (negra y roja) y decorados con el dibujo de una higuera en la portada, publicó treinta títulos en su catálogo regulado con un precio inicial de veinte pesetas⁹, algunos de ellos muy importantes tanto por el poemario en sí como por la postrera

García Nieto; *Manera de silencio*, de Manuel Alcántara; *Amazona*, de Gerardo Diego; *Oratorio del Guadarrama*, de José Luis Prado Nogueira; *La sangre por las cosas*, de José María Requena; *Todo está vivo*, de Ángel Crespo; *De la niebla*, de Rafael Millán; *Piedra Mayor*, de Joaquín Fernández; *Elegías y gozos temporales*, de José Gerardo Manrique de Lara; *Entreacto*, de Gabriel Celaya; *Cincuenta poesías*, de Rainer María Rilke; *Elegía a Medina Azahara*, de Ricardo Molina; *Del abreviado mar*, de Pilar Paz; *Cuanto sé de mí*, de José Hierro; *Égloga de Gabriel Miró y Fábula del Peñón de Ifach*, de Adriano del Valle; *Óleo*, de Pablo García Baena; *Poemas escogidos*, de Dylan Thomas; *El tiempo en nuestros brazos*, de Rafael Montesinos; *Antología de urgencia*, de Boris Pasternak; *Fiesta nacional*, de Javier de Bengoechea; *Una voz cualquiera*, de Juan Bernier; *Tiempo del hombre*, de Manuel Mantero; *Mitos para tiempo de incrédulos*, de Vicente Gaos; *Con el sudor alzado*, de Cristina Lacasa; la colección se cierra con *La aventura* (1973), de Concha Lagos. Mención especial merece el hecho de que cada año, desde su inicio, la colección tenía como objetivo la publicación de un volumen de autor extranjero como se puede comprobar en las ediciones de las obras: *Cincuenta poesías*, de R. M. Rilke (traducción y epílogo de José María Valverde); *Poemas escogidos*, de Dylan Thomas (traducción y prólogo de Jorge Ferrer-Vidal); y *Antología de urgencia*, de Boris Pasternak (versión directa del ruso con estudio y notas por Gabriel Amiama y Antonio Gómez Alfaro).

El catálogo de la colección, una vez desaparecida la revista o al margen del sello oficial, se completó con otras obras siempre al cuidado de Concha Lagos entre las que figuran a modo de ejemplo: *Al sur del recuerdo* (1955), de Concha Lagos; *La tierra* (1957), de Ramón Nieto; *Denuncio por escrito* (1957), de Julián Andújar; *La rama ingrata* (1959), de Rafael Laffón; *Por la distancia* (1968), de Alfredo Gómez Gil; *Hacia la tierra* (1970), de Luis Beltrán; *Dios de muertos* (1970), de Antonio Bouza; la reedición ampliada de *Viacrucis* (1956), de Gerardo Diego (1ª ed., Santander: Aldus, 1931); *Las raíces más hondas* (1972), de María Teresa Burillo; *Esen- cia del ser* (1973), de Enrique Rojas; *Un extenso dolor* (1973), de Isabel Paraíso; *El cedazo* (1973), de Juan Delgado López; *La piedra en la mano* (1970), de Manuel Durán; *Arroyo Claro* (1958) y *Tema fundamental* (1961), de Concha Lagos; *Encend- ed olivos como lámparas* (1969), de Cristina Lacasa; *Los engaños de Tremont* (1971), de Concha Zardoya; *El buscador* (1959), de Elena Andrés; *Sin mucha espe- ranza* (1966) y *Poemas de Cherry Lane* (1968), de Julia Uceda; *El cerco* (1971) y *La aventura* (1973), de Concha Lagos.

⁹ El precio fue variando según los años. Los primeros volúmenes publicados en 1955 rondaban las veinte pesetas, pero en la década de los sesenta el precio llegó a alcan- zar las cuarenta y cinco y, en la etapa de Alfaguara, subió hasta las setenta pesetas

resonancia de los autores y de los propios textos que Concha Lagos favoreció con su firma editorial (Sánchez Dueñas y Porro Herrera, 2015).

Según María Teresa Navarrete (2019: 180), la dirección de la colección pasó por varias fases. Con el nombre Ágora, una primera inicial (de mayo de 1955 a septiembre de 1956), en la que Millán gestiona la editorial y Lagos participa como socia financiera; la segunda etapa de transición (de septiembre de 1956 a noviembre de 1956) caracterizada por un ejercicio compartido en la dirección entre Lagos y Millán; en la tercera etapa (de septiembre de 1956 a enero de 1968), Concha Lagos se convierte en la responsable única y la empresa queda registrada a nombre de Mario Lagos. En su última etapa la colección pasa a depender de Alfaguara dirigida por Camilo José Cela¹⁰.

Rafael Millán estuvo involucrado en la empresa editorial lagosiana durante año y medio gestionando la colección en un primer momento como director y cediendo protagonismo a Concha Lagos cuando la poeta andaluza asuma la dirección y gestión completa de su editorial en noviembre de 1956. Por tanto, probablemente tuviera ascendencia con un protagonismo cada vez menor sobre los dieciocho primeros títulos de la colección. Tras un primer registro inicial, la antología *Veinte poetas españoles* recopilada por el propio Millán de la que luego se hablará, el volumen inaugurador de la colección fue *Elegías del capitán*, de Luis López Anglada. A él le siguieron obras como *El extraño*, de Leopoldo de Luis; *Los obstáculos*, de Concha Lagos; *La red*, de José García Nieto; *Manera de silencio*, de Manuel Alcántara; *Amazona*, de Gerardo Diego; *Oratorio del Guadarrama*, de José Luis Prado Nogueira; *La sangre por las cosas*, de José María Requena; *Todo está vivo*, de Ángel Crespo; *De la niebla*, de Rafael Millán; *Piedra mayor*, de Joaquín Fernández; *Elegías y gozos temporales*, de José Gerardo Manrique de Lara; *Entreacto*, de Gabriel Celaya; *Cincuenta poesías*, de Rainer María Rilke; *Elegía a Medina Azahara*, de Ricardo Molina; *Del abreviado mar*, de Pilar Paz; *Cuanto sé de mí*, de José Hierro. *Égloga de Gabriel Miró y fábula del Peñón de Ifach*, de

¹⁰ Fruto del cansancio personal y de los sinsabores causados por desatenciones y alejamientos de amistades cercanas, Concha Lagos decide asociarse en 1968 con Alfaguara, editorial que Camilo José Cela había fundado cuatro años antes. Alfaguara alberga la colección de poesía Ágora, con el mismo formato y con Lagos como directora. En este período (1968-1973), la colección publica treinta y tres títulos.

Adriano del Valle que fue el último de los títulos en los que Rafael Millán participaría.

Antes de abandonar España tras ser designado como director de producción de la Editora José Aguilar en Río de Janeiro, fue responsable de la edición de la colección de poesía Lazarillo impresa en talleres gráficos Orbe. Con dibujos de Martha Adams Zelt, se editaron siete números inaugurando la serie *Sonetos del amor en octubre* (1957), de Enrique Amorim. A su entrega inicial le siguieron *La cesta y el río: (1954-1957)* (1957), de Ángel Crespo; *Poemas de ausencia* (1957), de Julio Mariscal Montes; *Diecinueve cartas apasionadas* (1957), de Manuel Martínez Remis; *Poemillas para Celina* (1957), de Federico Carlos Sainz de Robles, y *Poemas para un amor* (1957), de Mariano Roldán para abrochar su trayectoria con el libro *Amor es la palabra (1953-1955)* (1957), de Antonio Murciano

El entorno personal de Rafael Millán sufre un significativo giro entre 1957 y 1961 con su marcha a Brasil donde como carta de presentación se encargó de la traducción desde el portugués al castellano de todas las conferencias que el presidente de Brasil, de raíces checas, Juscelino Kubitschek de Oliveira pronunció en el entorno de la denominada «Operação Panamericana» proyecto planificado y dirigido por Kubitschek al presidente americano Dwight D. Eisenhower con el fin de auspiciar nuevos entrelazamientos entre Estados Unidos y las regiones del cono sur del continente no sólo en cuestiones jurídicas y de defensa, sino también en el engranaje de nuevas perspectivas económicas y sociales interhemisféricas.

Durante una estancia en enero de 1959 en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), Rafael Millán se divorció oficialmente de su segunda esposa Carmen-Rosa —en 1955 ya se habían separado de hecho y había llevado una vida independiente— enlazando su trayectoria sentimental con Martha Adams Zelt a quien había conocido algunos años atrás cuando Martha, siendo estudiante, arribó a España durante un viaje escolar por Europa hacia 1955.

Unos itinerarios culturales y vitales tan intensos como los desplegados durante los años centrales del siglo XX por el escritor cordobés no pasaron desapercibidos ni dentro ni fuera del país hasta el punto de que parte de sus peripecias personales y sentimentales de ese tiempo se transformaron en morfología de ficción al ser convertido en personaje literario junto con otros cordobeses ilustres como Rafael Mir y

Antonio Povedano en la novela *Babel in Spain* (Londres: H. Hamilton, 1958) de John Haycraft, escritor y profesor inglés enamorado de Córdoba creador de la organización International House World Organisation (Ih), una franquicia de enseñanza de la lengua inglesa —ger-men de la actual Academia Británica— que hoy tiene 140 centros asociados en más de 50 países desde unos humildes comienzos en Córdoba en 1953. En esta fecha, John Haycraft vivía en Córdoba junto a su esposa Brita Langenfeldt, quien, como peculiaridad, fue la primera mujer que condujo una vespa por las calles de la capital andaluza. En la ciudad califal, el matrimonio conoció a Rafael Millán y a algunos otros intelectuales del momento que quedaron inmortalizados en la citada novela que avivadamente generó una desabrida polémica tanto «por contener consideraciones sociales y políticas propias y ajenas redactadas con no poca vehemencia y algo de candidez» (International House, 2010) como por airear aspectos de las vidas privadas y confidencias más íntimas de sus amistades españolas¹¹. Parece ser que la historia de una pareja que llega a Córdoba desde Madrid está basada en la relación de Millán y una joven extranjera con la que mantenía una relación amorosa extramatrimonial —muy probablemente este pasaje del libro aboceta el trasunto de los lazos sentimentales que el escritor mantenía con Martha Adams Zelt— cuando aún no estaba divorciado oficialmente de Carmen Rosa.

2.3. Rafael Millán: editor y recopilador de antologías

En el primer lustro de los años cincuenta, más allá de ser editor de la colección Neblí y de dirigir una revista poética como *Ágora*. Cua-

¹¹ Fruto de su entusiasmo por Córdoba y de la intensa actividad cultural desplegada en la ciudad califal se había propuesto el nombramiento de John Haycraft como Hijo Adoptivo de Córdoba. Sin embargo, la publicación de *Babel in Spain* supuso la revocación de tal título así como su desaprobación y una profunda brecha en las relaciones personales trazadas por el matrimonio británico con la intelectualidad cordobesa. La lectura de la novela por alguien con conocimientos de inglés y la revelación de todos los datos, intimidades y asuntos personales ventilados en su trama novelesca con respecto a muchos de los intelectuales y de los integrantes de la burguesía cordobesa con la que se relacionó John Haycraft así como algunos otros comentarios despectivos sobre la sociedad española de aquel tiempo suscitaron un vehemente escándalo en Córdoba y airadas críticas nacionales que provocaron que no se le volviera a permitir la entrada en España.

dermos de poesía, Rafael Millán fue ocupando una esfera profesional cada vez más relevante en la editorial Aguilar hasta alcanzar el cargo de director de producción bajo cuya responsabilidad se situaba el control y organización de todas las fases de la producción libresca del sello. Desde esta selecta posición en el mercado editorial, el poeta castreño se erigió en uno de los grandes conocedores de panorama lírico de su tiempo ofreciendo cumplidas muestras de su capacidad crítica y del conocimiento de la evolución de las corrientes líricas de los años cincuenta desde diferentes focos. Al margen de sus cercanos contactos con el mundo lírico manifestados en la publicación de su revista y de su colección poética, ofició la coordinación de una *Antología de la joven poesía española* (1954) junto con otro ilustre cordobés, Leopoldo de Luis, para la revista *Lírica Hispana* —una de las publicaciones señeras de Venezuela fundada por Conie Lobell (pseudónimo de Consuelo Lope Bello) en Caracas. La selección ofrecida es muestra palpable de la evolución de las letras españolas, de la sucesiva incorporación de nuevas voces y de las progresivas perspectivas estéticas que se iban sucediendo a modo de palimpsesto al acopiar firmas dispares y varias de las tendencias más representativas en la evolución diacrónica del panorama lírico del momento. En ella se ofrecen textos de poetas sociales como Gabriel Celaya, Victoriano Cremer y Ángela Figuera y ejemplos de textos de autores más conservadores como Vicente Gaos y José García Nieto pasando por el malogrado José Luis Hidalgo, por poetas luego ligados a la generación del cincuenta como Caballero Bonald y por los esteticistas representantes del grupo Cántico cordobés en las plumas de Ricardo Molina y Pablo García Baena¹².

Al mismo tiempo, al pasar al frente de la dirección de Aguilar, emprendió la empresa de publicar una extensa antología poética anual que fuera testigo de la evolución de la lírica del año en curso mediante la recopilación y el registro del amplio muestrario de los poetas que

¹² Los autores seleccionados fueron: Enrique Azcoaga, Carlos Bousoño, José Manuel Caballero Bonald, Gabino Alejandro Carriedo, Gabriel Celaya, Victoriano Crémer, Ángel Crespo, Antonio Fernández Molina, Ángela Figuera Aymerich, Gloria Fuertes, Vicente Gaos, José Luis Gallego, Pablo García Baena, José García Nieto, Ramón de Garciasol, José Luis Hidalgo, José Hierro, Luis López Anglada, Leopoldo de Luis, Rafael Montesinos, Ricardo Molina, Rafael Morales, Eugenio de Nora, Blas de Otero, Salvador Pérez Valiente, Manuel Pinillos, Juan Germán Schröder, José Suárez Carreño y José María Valverde.

habían publicado poemarios durante esa anualidad y que, por tanto, fueran representativos del panorama lírico de cada lapso anual. Rafael Millán fue responsable directo de las tres primeras entregas entre 1955 y 1957 siendo sustituido en tal labor desde 1958 por el también poeta cordobés Luis Jiménez Martos.

El propósito que alentó estas antologías era el de realizar una cartografía ancha, aunque exigente, de la panorámica lírica comprendida en un curso académico con un afán divulgador y una perspectiva heterogénea y plural. Su extenso carácter aglutinador con un muestrario de más de cien autores en cada una de sus entregas resta mérito e importancia crítica a estos repertorios centones aunque son relevantes tanto para comprobar aquellos autores que habían publicado en libros o revistas de esos años como también para ir advirtiendo la evolución de las distintas vertientes de la poesía de estos periodos: lírica, social, religiosa, neopopular, esteticista, vanguardista, superrealista... A pesar de las flaquezas apuntadas, las antologías tuvieron una favorable acogida en su tiempo tanto en España como en Hispanoamérica como se comprueba en su vigencia a lo largo de dos lustros. En la actualidad deben ser consideradas como un interesante muestrario de época, de escritores y de tendencias que pueden ayudar en la configuración hermenéutica de la producción lírica desde 1954 hasta 1969.

Por las fechas en las que se fue gestando el grupo poético del 50, desde 1955 hasta 1967 en una primera fase y los años 1968 y 1969 en una segunda, Rafael Millán en primer término y Luis Jiménez Martos más tarde —Jiménez Martos recogió el testigo de Millán desde 1957— publicaron para la editorial Aguilar los referidos volúmenes compilatorios que posibilitaron contemplar los copiosos horizontes, los diálogos y los heterogéneos rumbos de la poesía española de cada anualidad con el fin de ofrecer los caminos, los perfiles estilísticos y los acentos y tonos del quehacer poético publicado cada año.

Estas antologías recopiladas por Rafael Millán en sus tres primeros números y por Luis Jiménez Martos hasta su última publicación en 1969 no han sido ponderadas como merecen y han sido sepultadas por el espeso manto del ostracismo y del desértico olvido. Quizás el excesivo aperturismo y carácter divulgativo, la falta de unos criterios meticulosos y más ajustados en cuanto a su selección, metodología, interpretación... y el deseo de la holgura de representatividad sin ninguna cortapisa, juicio o agrupamiento han hecho que se hayan diluido como olas pasajeras en el oceánico oleaje literario del medio siglo y

que ni la crítica más especializada repare en ellas. Sin embargo, es de justicia literaria reclamar la atención sobre este corpus en tanto en cuanto fueron publicaciones de gran éxito de ventas y acogida tanto en España como en Hispanoamérica. Su fácil acceso y amplitud hizo que acercara el anzuelo de la poesía a una inmensa mayoría, incrementaron la cultura poética hispánica, tuvieron importantes repercusiones críticas con numerosas reseñas y comentarios en uno y otro lado del Atlántico y, en su evolución anual, se aprecia el progresivo desplazamiento desde unos componentes éticos y estéticos a otros, las dialécticas y encrucijadas de las tendencias del momento y los sucesivos cambios, transformaciones y criterios que van dominando el género lírico.

A estos componentes ya interesantes en sí mismos hay que añadirles el hecho de que este conjunto de antologías fuera ajustando algunos de sus criterios para una mejor selección, agrupamiento y conocimiento de lo publicado aunque siempre con la idea central de ser reflejo vivo, exacto y variado de cada anualidad con vistas al presente y al futuro del género lírico en España. Así en la antología de 1957 correspondiente al curso 1956-1957 se cambia el criterio electivo y se prescinde poco a poco de los poemas aparecidos en publicaciones periódicas a favor de aquellos impresos en libros debido a la falta de trascendencia de un poema publicado en una revista con respecto al libro matriz o a la voz lírica de conjunto de su autor y a la vida efímera de muchas revistas y a las irregularidades en su publicación pasándose, por otro lado, de un ordenamiento un tanto arbitrario al orden alfabético de autores para facilitar así la búsqueda.

Además de visualizar las pulsiones líricas de lo publicado y de poder ir atisbando las mudanzas de un cuerpo vivo que acusa las fluctuaciones y reacciones de sus articulaciones en el diálogo continuo de unas voces líricas con otras coetáneas y de unas corrientes y generaciones con otras, todo ellos perfectamente apreciable en estas antologías, las notas editoriales que encabezan los volúmenes ofrecen breves aunque relevantes pinceladas de los movimientos, contrastes y tonos dominantes que ocupan las páginas poéticas de cada año y que, desde la primera generación de postguerra y antes con los autores del 27 o del 98, van dando paso a nuevas voces y horizontes hasta llegar al volumen de 1969, último de los publicados donde se advierte un esencial cambio de nombres y de concepciones en las técnicas, contenidos y modelos poéticos.

2.3.1. La antología *Veinte poetas españoles*

En 1955, Rafael Millán figura como responsable de la antología *Veinte poetas españoles* iniciadora de la colección poética Ágora, aunque como número exento. Esa recopilación fue una de las más prestigiosas del momento a tenor de la recepción crítica sincrónica y de su estudio e interpretación posterior con respecto a la literatura de ese tiempo. Pretendió poner en valor los principales vates del periodo por medio de un proceso selectivo que excluyó a poetas dados a conocer con anterioridad al fin de la Guerra Civil. Apostó por nuevas voces que comenzaron a ser acreditadas en los lustros posteriores a la contienda y por poetas que habían encontrado eco en el complejo panorama lírico de la mitad de siglo o aquellos que se han añadido a la historia literaria después del periodo bélico gracias a la atención crítica o intelectual que habían despertado.

La antología parece ser una especie de réplica correctora de la *Antología consultada* (1952) de Francisco Ribes. Recopiló textos de dos decenas de poetas de diferentes tendencias dando muestras de la heterogeneidad lírica del período y de su pluralidad estética al recoger a Gabriel Celaya, Blas de Otero, Carlos Bousoño, Victoriano Crémer, Ángel Crespo, Ángela Figuera, Pablo García Baena, José García Nieto, Ramón de Garciasol, José Luis Hidalgo, José Hierro, Miguel Labordeta, Luis López Anglada o Leopoldo de Luis hasta Ricardo Molina, Rafael Montesinos, Rafael Morales, Eugenio de Nora y José María Valverde.

La división clasificatoria de Millán pretende abarcar la compleja y diversa realidad de la poesía en un eje sintagmático con una particular clasificación nominal y referencial desde el neoclasicismo de García Nieto al tremendismo de Crémer y Pérez Valiente pasando por la poesía social de Celaya, la agónica de Blas Otero y el neorromanticismo de Carlos Bousoño y Eugenio de Nora. A su lado, encuentra representación el neorrealismo de Ángel Crespo, la poesía religiosa de J. M^a. Valverde, la poesía andaluza del Cántico de Ricardo Molina y Pablo G^a. Baena y de Rafael Montesinos, la poesía escrita por mujer con sesgo social de Ángela Figuera y otras tendencias que muestran la heterogeneidad del período como la poesía metafísica de Ramón de Garciasol, el surrealismo de Labordeta, la optimista de López An-

glada y otras corrientes con autorías como las de Rafael Morales, Leopoldo de Luis, J. L. Hidalgo y José Hierro.

La publicación de esta antología se festejó con un gran banquete literario al que acudieron buena parte de los amigos de Rafael Millán y de Concha Lagos como José Hierro, Medardo Fraile, Carlos Bousoño, Claudio Rodríguez y Vicente Aleixandre, entre otros muchos. La selección y cuidado de la antología *Veinte poetas españoles* corrió a cargo del castreño Rafael Millán, si bien al respecto habría que añadir un dato de interés revelado en las memorias de Concha Lagos (*La madeja*, 13)¹³ donde la poeta cordobesa confiesa que el compilador real de dicha antología fue Leopoldo de Luis, quien, conocedor de las diatribas, polémicas y enfrentamientos que la selección antológica pudiera despertar, nunca quiso figurar como autor (Sánchez Dueñas y Porro Herrera, 2015).

Como se ha anticipado anteriormente, la vida de Rafael Millán sufrió un importante cambio de rumbo en los años finales de la década de los cincuenta tanto a nivel personal y sentimental al enlazar su vida a la de Martha Adams Zelt como a nivel profesional al aceptar hacerse cargo de la dirección editorial de Aguilar en Brasil. Con motivo de su despedida de la capital española buscando nuevos proyectos vitales y profesionales, el 14 de septiembre de 1957 escritores y amigos del poeta castreño organizaron una fiesta literaria de despedida a quien había sido uno de los editores más importantes del Madrid de los años cincuenta y una de las personas más destacadas en el panorama hemerográfico y editorial del momento a través de su papel como director de *Ágora. Cuadernos de poesía*, de la colección literaria Neblí primero y *Ágora* después, y como encargado editorial de Aguilar habiendo sido igualmente precursor de varias antologías notables del período. La invitación de la convocatoria trataba de sintetizar el quehacer literario y los méritos acopiados por Rafael Millán expresándose en los siguientes términos:

El poeta Rafael Millán se traslada dentro de breves días al extranjero, y un grupo de amigos estima que este momento de su viaje es ocasión para rendirle testimonio de afecto y gratitud por la generosi-

¹³ En 2021 la editorial Torremozas ha publicado el primer volumen de las memorias de Concha Lagos titulada *La madeja* con edición de Juana Murillo y Rafael Castán.

dad con que ha venido trabajando en pro de la obra poética de sus contemporáneos, con la edición de revistas y colecciones, así como con su fecunda labor de antólogo. Junto a su obra poética, de tan notable calidad y por la que todos le estimamos, es bien meritoria y generalmente reconocida esa otra obra, también de poeta, que Rafael Millán ha realizado como promotor de empresas literarias (Biblioteca Nacional. Fondo Lagos).

La comida celebrada a las dos de la tarde en el restaurante Biarritz contó con la presencia de muchos de los firmantes a dicha invitación entre los que figuraban Vicente Aleixandre, Gerardo Diego, Federico Carlos Sainz de Robles, José García Nieto, Gabriel Celaya, Ramón de Garciasol, Ángel Crespo, José Gerardo Manrique de Lara, Luis López Anglada, Antonio y Carlos Murciano, Luis Jiménez Martos, Leopoldo de Luis y Pablo Corbalán.

Además del banquete literario organizado con motivo de la publicación de la antología *Veinte poetas españoles* antes comentado, del 27 de mayo al 4 de junio de 1955 en la madrileña Galería Buchholz sita en el Paseo de Recoletos, 3, Concha Lagos, en colaboración con su grupo de Ágora, organizó una exposición de «Retratos y autógrafos de poetas españoles» cuyo catálogo recogió a treinta y seis escritores que acogieron con agrado y generosidad la propuesta de Lagos y entre cuyos integrantes figuró el nombre de Rafael Millán. Tal y como se recogió en la invitación a la misma, los treinta y seis escritores sobre los que se montó la exposición y se estampó el catálogo fueron por orden alfabético Manuel Alcántara, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Manuel Álvarez Ortega, Juan Emilio Aragonés, Marcelo Arroita-Jáuregui, Carlos Bousoño, José Manuel Caballero Bonald, Gabriel Celaya, Carmen Conde, Alfonso Costafreda, Ángel Crespo, Gerardo Diego, Antonio Fernández Molina, Jaime Ferrán, Ángela Figuera, José García Nieto, Ramón de Garciasol, Jorge Guillén, José Hierro, Miguel Labordeta, Luis López Anglada, Leopoldo de Luis, José Gerardo Manrique de Lara, el propio Rafael Millán, Rafael Montesinos, Rafael Morales, Eugenio de Nora, Vicente Núñez, Pino Ojeda, Salvador Pérez Valiente, Luis Rosales, Juan Ruiz Peña, Federico Carlos Sainz de Robles, José María Souvirón y José Ángel Valente.

2.4. *Un somero acercamiento a su producción literaria*

La producción lírica de Rafael Millán está formada por seis obras. Las cinco primeras se publicaron en una secuencia breve de once años: *Hombre triste* (1952), *Presencia* (1954), *De la niebla* (1956), *Poemas* (1958) y *Amante amigo* (1963), mientras que su pieza final se publicó, después de varias décadas de silencio, en 1989, con el título *De las cosas y el hombre*.

Al margen de la poesía, Rafael Millán completó su trayectoria literaria fuera de España rematada con la ejecución de otros trabajos artísticos. En el año 1963 se instaló en los Estados Unidos donde, dos lustros más tarde, adquirió la nacionalidad americana en 1972. En tierras norteamericanas publicó dos colecciones de relatos titulados respectivamente, *Lecturas del suburbio* (1971) y *Lecturas de animales* (1972), en las que los textos, composición, diseño de portada e interiores y fotografías fueron de su autoría, viéndose completada su obra narrativa con un pequeño volumen titulado *Tres cuentos* (2008), dos años antes de su fallecimiento.

De estos tres últimos logros, el de mayor interés es el primero, *Lecturas del suburbio*¹⁴, conformado por conjunto de relatos administrado por las remembranzas de personas, anécdotas, episodios vividos y escenas cotidianas recordadas de los tiempos en los que el escritor vivió en los suburbios madrileños en torno a 1957. Los recuerdos son evocados y transfigurados mediante la recreación narrativa para conformar historias atravesadas por la memoria y la emotividad de un tiempo pasado reconstruido desde la lejanía temporal y espacial.

El prólogo actúa como frontispicio que contribuye a dotar al conjunto de una atmósfera autobiográfica de verosimilitud. En él se relata parte de su cotidianeidad, de personas o de referencias aprehendidas en sus últimos años vividos en Madrid en torno a 1957. Las pequeñas historias están taraceadas por los visos de una realidad cotidiana dificultosa, humilde y llena de aprietos pero patética y conmovedora. Las exiguas viñetas son evocadas desde el recuerdo con el fin de no olvidar pequeñas relaciones de su geografía humana y sentimental traídas a la memoria desde una nueva posición social, desde una circunstancia social y espacial y desde la melancolía de un presente situado en suelo

¹⁴ Sobre este volumen Gerry Antoine redactó una reseña publicada en la revista *Hispania* Vol. 55, No. 4 (Dec., 1972), pp. 981-982.

americano que se retrotrae a una época de su vida pretérita con una perspectiva enternecedora:

Durante mi último año en Madrid viví en un suburbio no muy alejado del centro de la ciudad y bien comunicado, ya que varias líneas de autobuses y de tranvías, así como un buen servicio del Metro, atravesaban la barriada de punta a punta; esta circunstancia fue la que me hizo mudarme a esa zona de la capital.

Mi apartamento estaba en el cuarto piso de una casa nueva de cinco, de las que por entonces no había muchas allí, lo que me permitía poder ver desde la ventana de la cocina o el balcón del comedor y a vista de pájaro de un pájaro volando a poca altura— una gran extensión del paisaje suburbano que la rodeaba.

En la casa habitaban gentes de las más diversas profesiones, pero con algo en común: eran buenos vecinos, cooperativos y bien-humorados. Y nunca, por tanto, se oía en el edificio una voz más alta que otra (quiero decir que no había discusiones de importancia o peleas en las familias ni entre una familia y otra), lo que, naturalmente, es uno de los más agradables recuerdos que de ese año allí tengo.

¡1957! Ya ha llovido desde entonces, ¡cómo pasa el tiempo!, y estoy seguro de que ha debido de cambiar mucho aquello; hasta es menos suburbio que antes, según me escriben amigos; pero en mi memoria han quedado rostros, gestos, días, hechos que van a ser recordados en las páginas que siguen.

El libro está compuesto por trece breves relatos actuando su última pieza, la titulada «Caminos», como receptáculo que recoge y sintetiza el resto de las tramas que acomodan el volumen. En su última piza, en un eficaz juego narrativo, Rafael Millán deja abierta a la imaginación de los lectores las suertes que pudieron correr cada uno de los protagonistas de los relatos anteriores. «Caminos» trata de despertar la atención del receptor al insinuar el potencial conjunto de posibilidades de lo que pudo ser o lo que la vida pudo depararles a cada uno de sus protagonistas con respecto a su devenir personal en aquel entonces y en el momento de su escritura:

Llegado al final de estas páginas se me ocurre pensar que, lo mismo que al acabar de leer una obra de ficción en la que el autor se dejó algunos cabos sueltos, me gustaría saber qué se hizo de muchas de las personas que han aparecido en ellas, fueron parte de nuestras vidas por un rato y desaparecieron al volver de la hoja.

Porque de la mayoría no tengo más que recuerdos y —tan curioso soy como tú, lector— querría conocer más detalles del futuro que siguió a mis días con ellas en nuestro común suburbio.

De Pedrito sé que se le murió su perro; de él mismo, nada. Pero imagino que creció hasta hacerse hombre y que tal vez ni recuerde ahora que cuando niño tuvo un amigo llamado Lucero. O a lo mejor sí; es posible.

La encogida figura de la “señá” María —tan vieja ya cuando la conocí— no debe de ser parte del paisaje suburbano de hoy. Aunque... ¿quién sabe?, yo he leído de gente que llegó a los ciento diez años de edad; y más todavía.

La Luisa Cazorla de mi juventud no existe; la actual es una señora gorda, rodeada de chiquillos siempre —siete la última vez que supe de ella— y que, a pesar de eso, conserva su buen humor juvenil; al menos en sus cartas.

De Perico y Manolo, ya en edad de poderlo ser, nunca sabré si llegaron a futbolistas de verdad; ni si doña Dolores Sánchez de Torres sigue esperando a su marido o fue a reunirse con él para siempre; ni si “la” Cecilia se casó con “el” Cipriano, a pesar del señor Remigio; ni muchas otras cosas sobre otras gentes. Lo que sí puedo decirte, lector, es que mi gato Felipe se vino conmigo a los Estados Unidos y murió hará unos seis años, dejando muchos hijos, nietos y biznietos que vivieron y viven en varios estados de la República.

¿Y qué más? Poco, casi nada. Al pensar ahora en esas vidas que fueron parte tan importante de la mía en el pasado, las veo a muchas de ellas como caminos sin salida o que no llevaban a ninguna parte. Y es triste saber lo que, más o menos, mejor o peor, todos sabemos...

La obra pues posee una fuerte impronta personal donde figuras reales y acontecimientos personales vividos se erigen en puntos de fuga desde los que forjar historias de ficción. Se ofrecen breves retazos

en muchos casos anecdóticos pero con una eficaz carga sentimental y filantrópica de unos historias cargadas de emotividad, de humanidad y de calidez humana aunque también de contrariedades que marcaban el sino cotidiano de muchos de los individuos que habitaban zonas deprimidas donde la existencia estaba mediatizada por la crudeza y la desilusión.

2.5. Aportaciones publicadas en revistas

Además del conjunto literario referido y de textos publicados en las revistas dirigidas por él mismo, Rafael Millán colaboró en varias revistas literarias de su tiempo lo que dimensiona aún más su producción poética y su proyección en el parnaso lírico del medio siglo. A las aportaciones publicadas en su revista *Ágora. Cuadernos de poesía*, habría que añadir dos contribuciones a la revista *Deucalión* dirigida desde Ciudad Real por Ángel Crespo: «Aquí» (nº 9, 1953) y «Epístola» (nº 6, 1952); las reproducidas en la gaditana *Caleta* con textos como «Palabras» (nº 9, 1955), «Nanas» (nº 10, 1955) y «Villancico» (en el número especial publicado con motivo de la navidad de diciembre 1957); y las ofrecidas en las cordobesas *Alfoz* y *Cántico* donde se reprodujo «Dos poemas» en el penúltimo número de la revista dirigida por Ricardo Molina (11 y 12, 1956). A ellos habría que sumar sus colaboraciones con *Poesía española* dirigida por José García Nieto en cuyo número 50 publicó cinco poemas que, más tarde, formaron parte de su libro *De la niebla*¹⁵ mientras que en su entrega 59 contribuyó con cuatro.

El conjunto de sus colaboraciones hemerográficas se completa con dos piezas tituladas «Poema» en los números 18 (enero-febrero 1956) y 20 (agosto 1957) de la revista *El cobaya*, editada en Ávila entre 1953 y 1959¹⁶. En la revista palentina *Rocamador* encabezada por José María Fernández Nieto y Marcelino García Velasco imprimió «Nada sabemos» (nº 5 1956), «Poema» (número 9 correspondiente a la primavera de 1957) y «Elegía a mi gato» (nº. 21, 1961) y «Dos poemas» (nº26, 1962). Otra aportación titulada «Poema» (nº 60-61,

¹⁵ Los poemas publicados en la revista fueron: “El misterio”, “Oscuro pájaro”, “Las cosas”, “Pasos” y “Verdades”.

¹⁶ En número 15 (junio 1955) de esta revista también aparece una reseña sobre su libro *Presencia*.

oct.-nov. de 1957) brindó en *Caracola*, la malagueña revista malagueña de poesía de José Luis Estrada y Bernabé Fernández-Canivell. Más tarde, durante su estancia en Brasil, la revista *Narceja* de Sao Paulo imprimió en su número de invierno de 1959 siete poemas inéditos según era norma habitual en las contribuciones de los poetas invitados a colaborar en esta publicación¹⁷.

Mención aparte merece la labor de representación para España de la revista argentina *El 40. Revista Literaria* publicada en Buenos Aires, entre la primavera de 1951 y el invierno de 1953 bajo la coordinación de Dora S. de Boneo. Este sello hemerográfico reunió a notables poetas de la generación del cuarenta argentina como César Fernández Moreno, León Benarós, Alberto Ponce de León, César Rosales, Juan Rodolfo Wilcock, María Granata, José María Castiñeira de Dios, Eduardo A. Jonquières y Martín Alberto Boneo, entre otros¹⁸.

3. El poeta castreño que se afincó en EEUU

Según la cronología recogida en su portal digital, en 1962 se trasladó definitivamente a Estados Unidos después de una primera incursión en Brookly (Nueva York) en 1961 donde trabajó como fotógrafo haciendo retratos de niños posando con Santa Claus durante el periodo navideño. Instalado en suelo norteamericano, durante un año aproximadamente, desarrolló diversos proyectos independientes del arte fotográfico relacionados con la traducción y con ámbitos artísticos en general para diferentes compañías como Macmillan Co., Grolier, Greystone Press, Blaisdell, etc.

1962 fue un año intenso puesto que, además de lo reseñado, ejerció como traductor de textos técnicos para el Franklin Institute de Filadelfia, trabajó como profesor de castellano en Berlitz (Philadelphia) y tuvo tiempo para montar dos exposiciones artísticas, como fotógrafo

¹⁷ Esta revista brasileña dirigida por el poeta y crítico Milton de Lima Sousa alcanzó un importante reconocimiento internacional. Cada número incluía una selección inédita de obras de cinco poetas, y en cada cubierta, además del título de la publicación y del número de salida, presenta la firma de los autores seleccionados.

¹⁸ Para conocer el ideario, objetivos y desarrollo de esta revista se remite a Luciana del Gizzo. «El 40, historia de una generación», en *Ariha (Archivo Histórico de Revistas Argentinas)*. <https://ahira.com.ar/revistas/el-40/> Consultado el 14/05/2023.

independiente, en la Public Library de Philadelphia y en Rittenhouse Square Branch de la misma ciudad del estado de Pensilvania¹⁹.

Entre 1963-1972, Rafael Millán es contratado como editor en castellano de la Curriculum Developement de Chilton (Filadelfia) siéndole encomendada la selección de todo el material ilustrativo y fotográfico, además del tratamiento artístico de portadas y textos para sus libros. Por otro lado, continuaba desarrollando su actividad como profesor de lengua castellana. En esta faceta, se incursionó en nuevo desafío personal con la preparación y edición de libros de texto para estudiantes de castellano como segunda lengua como el titulado *Español contemporáneo* (1971) publicado por la editorial en la que trabajaba. Este volumen didáctico supone la culminación de un conjunto de estudios sobre la lengua española elaborados como fruto de su labor docente y de sus reflexiones sobre el idioma español. Poco antes de dar a la luz este volumen, entre 1965 y 1968 había divulgado cinco breves ensayos en *Idioma* sobre aspectos de la lengua española centrados en cuestiones como los barbarismos y galicismos en español, el universo del léxico taurino tanto en el lenguaje figurado como en la fraseología coloquial castellana y algunas observaciones sobre el español de Puerto Rico²⁰.

Por esas fechas, si en su trayectoria profesional y cultural se abrieron nuevos contornos facultativos, su devenir personal y sentimental también va a experimentar un nuevo cambio. Después de separarse de Martha Zelt en enero de 1965, unió su vida un año después a la de Doris Oeljeklaus en Lansdowne (Pennsylvania) con quien tendrá dos

¹⁹ En los últimos años de su vida, la fotografía se erigió en la modalidad artística que más entusiasmó al artista castreño. Fruto de su pasión por las cámaras y de su manera de ver y entender la vida y el arte a través del objetivo, montó tres exposiciones en Watertown Free Public Library en Watertown, (Massachusetts) tituladas: «Here and There: A Photo Exhibit by Rafael Millán», del 2 al 31 de enero de 2001; «Landscapes and Abstractions: A Photo Exhibit by Rafael Millán», del 2 al 31 de enero de 2004; y «From Spain to Maine: Photographs by Rafael Millán», del 1 al 30 de abril de 2009. Con anterioridad había presentado en Córdoba una exposición con el título «Años después: fotografías».

²⁰ «Barbarismos y galicismos», *Idioma* 3, nº. 1, 1965, pp. 130-131.
 «El vocabulario taurino en el lenguaje figurado», *Idioma* 3, nº. 5, 1966, pp. 241-242.
 «Algo de fraseología taurina», *Idioma* 3, nº. 2, 1966, pp. 86-89.
 «El español de Puerto Rico», *Idioma* 4, nº. 1, 1967, pp. 22-24.
 «El español de Puerto Rico», *Idioma* 5, nº. 3, 1968, pp. 128-130.

hijos: Emilio (febrero 1967) y Luis (diciembre 1969) y de quien acabó separándose treinta años más tarde para acabar sus días junto a Anne Benaquist con quien se casó en Massachusetts en junio de 1997.

En suelo americano, Rafael Millán demostró su capacidad intelectual y su conocimiento del arte editorial en el Center for Curriculum Development, empresa que le brindó la oportunidad de retomar su faceta editorial y de contribuir al desarrollo de las letras españolas. En sus prensas, no solo publicó algunos de sus últimos trabajos ya aludidos como sus colecciones de relatos *Lecturas del suburbio* y *Lecturas de animales* y su volumen para la enseñanza del español —*Español contemporáneo*—, sino que fue responsable de la selección, edición, anotaciones, glosarios, ejercicios e introducción de libros de escritores españoles con fines de la enseñanza de idiomas. Bajo su responsabilidad y con los objetivos reseñados se publicaron obras como *El desertor* (1970), de Rafael Delgado; *Amor y muerte y otras historias* (1971), de Ildefonso Manuel Gil; *Cuentos* (1972), de Francisco García Pavón; y *Tres cuentos* (1972), de Baldomero Lillo. Junto a estos títulos, se le encomendaron otras propuestas como las de *Historias de la otra orilla* (1970), de Alfonso Gil; *Al sur del recuerdo* (1972), de Concha Lagos; y *El sueño de la razón* (1971) de Antonio Buero Vallejo con edición, prólogo y notas por John Dowling.

En la década comprendida entre 1973 y 1983 alcanzó la vicepresidencia de producción en la División Internacional de Addison Wesley, Addison Wesley Publishing Co. en Massachusetts. En 1983 cesó en su actividad para esta sociedad, aunque, como profesional independiente, trabajó para diversas editoriales en calidad de productor, editor y fotógrafo entre las que destacan, además de la propia Addison-Wesley, D.C. Heath, Heinle and Heinle Publisher, Jones and Bartlett Publisher, Newbury House Publisher, Reaching High Publisher, York Graphic Services, etc.

4. La importancia del rescate de Rafael Millán

El poeta cordobés siempre recordó con añoranza sus orígenes cordobeses. Viajó hasta Castro del Río mientras la salud se lo permitió aunque no cesó de mantener contactos con algunas de las personas más ligadas a su niñez. Le gustó retornar a disfrutar de los recuerdos de la infancia en la blancura y calidez de su pueblo cuya geografía humana siempre quedó impregnada en su corazón como los tipos mó-

viles de las linotipias que, con tanto arte, pericia y alcances editoriales y personales, manejó a lo largo de su vida.

Fruto de su enraizamiento y amor por su tierra su último testimonio lírico, *De las cosas y el hombre* (1989), se publicó en Córdoba. Es un libro heterogéneo en fondo y forma compuesto por tres secciones de muy diversa factura en sus unidades líricas y en sus contenidos. Desde poemas dedicados en los que se vertebran notas de agradecimiento y de reconocimiento a la persona homenajeada a composiciones sobre gatos que hilan la segunda sección pasando por creaciones que evocan circunstancias personales vividas y ahora recordadas, reflexiones metafísicas sobre la vida y la muerte y versos en los que vuelven a aparecer referentes propios de su poesía como el cansancio, el dolor, el amor, la fuerza de las palabras, textos de naturaleza metapoética... que constituyen, en definitiva, el testamento lírico final del poeta como atestigua el titulado «Juego»

Como en un tonto juego,
como si fuese un tontear el juego
de la vida y de la muerte,
a veces el dolor sorprende al hombre
con las artimañas del que sabe
herir a destiempo.

(Siempre es a destiempo llegada
la mueca,
la espantada postura forzada que clava
miembros en el aire).

Y no sirve esconder bajo el ala
la salud y el gozo,
con su hálito perverso
y la falacia como paso venenoso
el dolor nos penetra
la amazón sorprendida y un día
malamente amanecemos.

(Y un día malamente amanecemos
al borde de insospechado abismo.
O tal vez hundidos
en el fondo de una noche).

Rafael Millán Pinillos falleció el 9 de enero de 2010 en Cambridge (Massachusetts). Apenas unas pocas líneas publicadas en los periódicos locales cordobeses testimoniaron el adiós definitivo de un poeta y editor cordobés que ocupó posiciones de avanzada en el cuadro literario nacional de los años centrales del siglo XX. Su devenir personal así como su trayectoria literaria se ha obviado y no ha merecido atención alguna de la crítica ni de la intelectualidad española o de la tierra que le vio nacer. Su amplio legado artístico y la trascendencia de la labor ejecutada merecen una necesaria y pronta restitución no exenta de estudios particulares sobre su labor editorial o sus perfiles literarios. La presente investigación no solo pretende brindar un primer aunque somero testimonio crítico e interpretativo sobre la producción de este escritor, sino también abrir cauces para estudios futuros que ampliarán las líneas aquí trazadas, despertar el interés por la labor artística desplegada por Rafael Millán en cualquiera de sus ámbitos artísticos y editoriales e invitar a seguir avanzando en el conocimiento de un escritor y editor castreño injustamente olvidado en el seno de la literatura cordobesa y nacional.

Referencias bibliográficas

- «International House, “Multinacional” Cordobesa», Blog de la Asociación CXM. En <https://cordobesesxelmundo.wordpress.com/2010/02/12/international-house-multinacional-cordobesa/> Consultado el 14/04/2023.
- LAGOS, Concha (2021). *La Madeja*. Juana Murillo y Rafael Castán (Ed.). Madrid: Torremozas.
- MARTÍNEZ CACHERO, José María. *Historia de la novela española entre 1936 y 1975*. Madrid, Castalia, 1985.
- MILLÁN PINILLOS, Rafael. *Hombre triste*. Madrid, Neblí, 1952.
- MILLÁN PINILLOS, Rafael. *Presencia*. Madrid, R. Millán, 1954.
- MILLÁN PINILLOS, Rafael. *De la niebla*. Madrid, Ágora, 1956.
- MILLÁN PINILLOS, Rafael. *Poemas*. Rio de Janeiro, Industrias Gráficas Lux, 1958
- MILLÁN PINILLOS, Rafael. *Amante amigo*. Palencia, Rocamador, 1963.

- MILLÁN PINILLOS, Rafael. *Lecturas del suburbio*. Philadelphia, Center for Curriculum Development, 1971.
- MILLÁN PINILLOS, Rafael. *Español contemporáneo*. Philadelphia, Center for Curriculum Development, 1971.
- MILLÁN PINILLOS, Rafael. *Lecturas de animales*. Philadelphia, Center for Curriculum Development, 1972.
- MILLÁN PINILLOS, Rafael. *De las cosas y el hombre*. Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba, 1989.
- MILLÁN PINILLOS, Rafael. *Tres cuentos*. 2008
- NAVARRETE NAVARRETE, María Teresa. «Editoras de poesía en la posguerra española: Concha Lagos y la red literaria “Ágora” (1955-1973)», *Lectora*, 25 (2019), pp. 171-186.
- RUBIO, Fanny. *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*. Madrid, Turner, 1976.
- SÁNCHEZ DUEÑAS, Blas. «Concha Lagos: Actualidad y novedad desde la revisión crítica». En Sánchez Dueñas, Blas y Porro Herrera, María José. *Concha Lagos en el panorama literario de su tiempo*. Córdoba, Diputación de Córdoba, 2012, pp. 9-51.
- SÁNCHEZ DUEÑAS, Blas y PORRO HERRERA, María José. *Concha Lagos, agente cultural: los Cuadernos de Ágora*. Madrid, UNED, 2015.

Todos los estudiosos que forman parte del volumen que les presentamos han sabido expresar con claridad expositiva y lucidez crítica las aportaciones originales de autores que, suficientemente relevantes, no terminan de ocupar los espacios que merecen por su calidad literaria, sabedores –como somos– de que no siempre la obra de un creador alcanza ese ámbito elíseo reservado por los dioses a la inmortalidad.

Manuel Gahete Jurado

Vicepresidente de la Real Academia de Córdoba

